

ARTES Y LETRAS



RECORRIDO De Francisco de Asís al polémico nacimiento del Vaticano

PESEBRES DE AYER Y HOY: admirados, criticados, perseguidos

Tras la idea de San Francisco de armar un "pesebre vivo" en Greccio, la costumbre se expandió por Italia (en especial en Nápoles), Europa y América. Aquí aparece un nacimiento levantado en las calles de Berlín, pese a la pandemia.

Hace casi 800 años, se recreó por primera vez la llegada al mundo de Jesús en Belén. Los "belenes" alcanzaron gran belleza y popularidad, aunque el siglo XXI ha visto surgir los pesebres "neutrales" y distintos obstáculos para instalarlos en espacios públicos. Claudia Campaña, Samuel Fernández y Olaya Sanfuentes abordan el tema.

ELENA IRARRAZABAL SÁNCHEZ

“E sperpéntico” es uno de los calificativos “suaves” que recibió el pesebre de este año en la plaza San Pedro de Roma. El nacimiento instalado en el Vaticano ha asombrado por sus figuras gigantes y posmodernas. También por incluir a un astronauta y un soldado similar a un guerrero de la serie “Vikings”.

No es la primera controversia relacionada con pesebres en los últimos años. Varias ciudades del mundo han decidido montar nacimientos “no religiosos” o “neutrales” para no caer en polémica o controversia política. En 2016, la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, decidió mostrar una poco ortodoxa imagen de los Reyes Magos, en la tradicional “Cabalgata de Reyes”. Cayetana Álvarez de Toledo, del PP, protestó cuando su hijo pequeño no fue capaz de reconocer las figuras. “No te lo perdonaré jamás”, Manuela Carmena. Jamás”, escribió en Twitter.

La tradición de armar un pesebre para celebrar un acontecimiento central de la fe cristiana está instalada desde hace siglos en Occidente. A San Francisco de Asís se le atribuye su “invención” en 1223. El santo antebañero revivió el nacimiento y decidió armar un pesebre en una gruta en Greccio (Umbria), con animales de verdad y magos y pastores vivos.

La visión o teología franciscana destaca la humanidad de Cristo, “que encuentra en el niño la figura idónea para resaltarla. El niño tenía que ser representado como los otros niños, con su humanidad desnuda y símbolo de la sencillez humana. Era un ser reconocible imitable”, explica la historiadora Olaya Sanfuentes.

Tal vez esta falta de humanidad es la que los visitantes han echado de menos en el pesebre inaugurado en el Vaticano. Sus figuras fueron elaboradas entre 1965 y 1975 en Castelli por docentes y alumnos del Instituto Estatal de Diseño. Y a bien esta experiencia artística resulta discutible, es innegable el impacto que ha tenido la escena del pesebre en la historia del arte.

“La Natividad se representó a lo largo de la Edad Media en muy diversos formatos y técnicas. A principios del gótico tiene impacto en Giotto, quien fue convocado a pintar los frescos de la Basílica de San Francisco en Asís. En el Barroco hay notables pinturas de la Natividad. Algunas autistas como la del arte español (Murillo, Zurbarán) y también oleos como los de Rubens, con escenas fastuosas de los Reyes Magos”, explica la historiadora del arte Claudia Campaña, que el lunes 21 dará una charla gratuita y virtual sobre el tema.

Judea en los apócrifos

La historia consigna que los judíos debieron empadronarse en su lugar de origen para un censo fiscal ordenado por Roma. Belén, situado en los montes de Judea, era el lugar donde se debía empadronar José, descendiente del rey David. De los cuatro evangelistas, solo Lucas describe algunas circunstancias del nacimiento, cuando José, con su esposa encinta, debe encontrar un refugio para que María alumbrase a su hijo.

“Y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”, dice el evangelista, que describe el resplandor del niño y cómo acudieron ángeles y pastores. Mateo, en cambio, solo se refiere a los Reyes Magos. Pero ninguno da muchos detalles.

“La representación del pesebre impulsada por San Francisco exigió colmar los detalles que no estaban escritos en los evangelios canónicos”, explica el sacerdote y profesor de teología Samuel Fernández. Se recurrió a la tradición y a los llamados “evangelios apócrifos”, variedad de documentos escritos entre los siglos II y IV que no son canónicos, pero tampoco necesariamente son heréticos para los católicos.

Fernández distingue dos grupos importantes de apócrifos. Uno “nace de motivaciones más teológicas y buscan propagar una determinada imagen de Jesús”. Otros escritos “surrieron para satisfacer la curiosidad de los fieles y completar los vacíos del Nuevo Testamento con datos sobre el nacimiento, la infancia de Jesús y su estadía en Egipto.



El nacimiento del Vaticano en 2020 ha sido trending topic en Twitter. Lo han calificado de “terrorífico” o de “pesebre de Darth Vader”.



La Natividad por Fra Angélico. Hay un buey y un burro, que no figuran en el Evangelio. Son datos que aportan la tradición y los apócrifos.



Este pesebre florentino podría ser el más antiguo que subsiste. Lo elaboró en el siglo XIII el escultor y arquitecto Arnolfo di Cambio (1240-1302).



Los Reyes Magos fascinaron al Renacimiento. Gozzoli los pintó con sus conmitas e incluyó personajes de la época. El rey Gaspar (derecha) se asemeja a Lorenzo de Médici.

Tradiciones como los nombres de los Reyes Magos y los padres de María aparecen en estos apócrifos.

La presencia de un buey y un burro en el pesebre, que daban calor al niño, también aparece en los apócrifos y se vislumbra en una frase de Isaías. Tampoco hay certeza de que el nacimiento haya sido en un estable, un granero o una cueva (hay algunas en las colinas de Belén). Un evangelio apócrifo —el de pseudo-Mateo— conjuga ambas versiones. María y José se refugian primero en una gruta, donde nace el niño. Luego, en

un estable, lo acuestan en un pesebre (nombre del cajón con forraje para los animales, que por extensión hoy denomina al nacimiento).

Tres astrólogos de Babilonia

Entre las figuras más llamativas del pesebre están los tres Reyes Magos, con sus ricos ropajes y sus camellos, elefantes u otros animales exóticos. Mencionados por Mateo, se supone que estos personajes venían de Babilonia —en Mesopotamia—, un impor-

los magos con sus tres nombres”. Los magos de Oriente representan, para los cristianos, la repercusión universal del nacimiento de Jesús. Así lo explicó Benedicto XVI, “los hombres que llegan de Oriente personifican a los pueblos del mundo, a la Iglesia de los gentiles, a los hombres que a lo largo de los siglos se ponen en marcha hacia el niño de Belén y honran en Él al Hijo de Dios”.

Estos reyes, magos o eruditos han generado fascinación en el arte, en especial en el Renacimiento. “Botticelli, Benozzo Gozzoli, Gentile da Fabriano y Leonardo da Vinci realizan extraordinarias pinturas sobre el episodio. La escena les permitía retratar la sofisticación de la sociedad de la época. Los viajes y las procesiones de las cofradías de los Reyes Magos, donde participaban familias pudientes como los Médici”, explica Claudia Campaña, académica de la UC.

Un brillo singular

Cerca de 50 días habrían tardado los magos hasta Belén, gracias a un astro de brillo singular que los guiaba. “Vimos su estrella y vinimos a adorarle”, aparece en Mateo. Hay teorías que hablan de cometas o supernovas. Kepler, en cambio, adjudicó el brillo a una alineación planetaria de fines del año 7 a. C. (habría otra similar a fines de 2020).

La estrella constituye hasta hoy un elemento central del pesebre, dentro de la variedad de elementos que integran los nacimientos. Los más populares suelen incorporar atuendos y personajes de distintos tamaños y épocas. “Como dice el estudioso Arnaldo Pinto Cardoso, quien está frente al pesebre debe pensar que el misterio divino es posible en su tiempo y en su propio mundo. Así el espectador se convence de que esta historia puede ocurrir en su propia época y que tiene la posibilidad de participar”, explica Olaya Sanfuentes.

Los pesebres se instalaron primero en iglesias y luego en casas. Se expandieron por Italia y alcanzaron especial

CHARLA: ARTE Y NATIVIDAD

“La iconografía de la Natividad desde Giotto a Gauguin” se titula la charla online y gratuita que dará la académica UC Claudia Campaña. Lunes 21 de diciembre, 19:00 horas. Inscripciones: astrid.munoz@uc.cl

resplandor en Nápoles, donde los nacimientos plasmaban la vida napolitana con pueblos, ríos y montañas. Más tarde pasaron a Francia, España, Alemania, Austria y otros lugares europeos. De España viajan a América.

Cada lugar se fue “apropiando” del pesebre, dándole un sello especial. En países latinoamericanos, las figuras suelen tener atuendos y oficios tradicionales. O retratan escenas bíblicas “actualizadas”, como Caín matando a Abel. En Cracovia se usan de fondo los edificios de la ciudad y en la Provenza están los santos, centenares de figurillas pintadas. En Chile tenemos los “pesebres campesinos” (ver recuadro).

Belenistas versus laicos

Entre los “belenes” más famosos está el nacimiento napolitano del siglo XVI de Nueva York y el de Toebechovic, elaborado por tres artesanos checos, con dos mil figuras mecanizadas. Pero en Occidente la multiculturalidad y el laicismo han hecho mella en esta costumbre cristiana. En Francia se han registrado acciones judiciales de movimientos laicistas que piden eliminar los pesebres del espacio público. Quienes los defienden alegan que no se pueden borrar las raíces cristianas de Francia y Europa.

En Estados Unidos también hay críticas a los nacimientos públicos. Declamaciones judiciales los han permitido si hay opciones para promocionar también otros eventos, como el Día de los Derechos Constitucionales (15 de diciembre) o el solsticio de invierno (21 de diciembre).

Pero las tradiciones y creencias son obstinadas y los pesebres perviven, muchos de ellos en Latinoamérica. En Chile siguen estando presentes en plazas, avenidas y muchos hogares, aunque surge la pregunta: ¿hasta cuándo?

Pero el mensaje del niño Dios, nacido entre animales, parece traspasar épocas e idiosincrasias.

Pesebres chilenos: brotes de trigo, huasos y primicias de la cosecha



Pesebre a la “chilena”, con piezas de greda pintada, obra de artesanas de Lihuehue, Colchagua.

“Muchos pesebres chilenos del siglo XIX tenían figuras de Jesús, José y María que venían de Quito. Los otros personajes eran de factura popular, como las figuras perfumadas que hacían las clarisas y se vendían en la Alameda de las Delicias. Los pesebres solían tener huasos a caballo, llamas y corderos. Las figuras se podían tocar y las personas les hablaban. Los fieles le llaman Manuelito al niño Jesús y Mariquita a su madre, como si fuera una comadreja”, explica Olaya Sanfuentes, historiadora UC, que ha investigado la historia de los pesebres chilenos.

Los nacimientos eran alegres y ornamentados. “Era costumbre sembrar trigo en liestos: los brotes tiernos se usaban para adornar las montañas. También se ponían regalos como miel y flores y se agregaban las primeras frutas de la estación, como brevas, duraznos y ciruelas. Eran las primicias y cogollos, que convivían con trigo tierno, huevos de gallina y de perdiz. Al niño Jesús a veces

se le decía cogollito”, agrega la académica.

Visitar pesebres en iglesias, conventos o casas era costumbre y había nacimientos famosos, como el de doña Libertad, donde vaca y burro movían el pesebre y san José se apoyaba en un largo serrucho”, cita Sanfuentes. Frente al pesebre se rezaba la novena, se cantaba, se bailaba y se comía. Era un espacio dinámico. “La celebración permitía que tanto las figuras del pesebre —que se atezoran en la familia— como los fieles hicieran del nacimiento algo vivo, que convocaba a participar en el rito y otorgaba alegría y consuelo”. En Chile todavía hay artesanas que elaboran nacimientos “criollos” en ligeros como Quinchamal y Pomaire. También destacan los coloridos pesebres de Lihuehue (Colchagua), que integran con soltura figuras de la tradición campesina chilena con el nacimiento en Belén, ocurrido hace dos mil años. Tiempos distintos conjugados en una historia sin tiempo.